

Y, sin embargo, se mueve

Desviaciones se mueve. Se mueve en el espacio urbano: sale de Embajadores, donde dio sus primeros pasos, y propone un recorrido por el centro de Madrid: del Círculo al Goethe, del Goethe al British, del British a Casa de América, de Casa de América a la Resad; y entre uno y otro espacio tal vez sea posible demorarse en el Retiro y, con permiso del cielo, disfrutar del otoño: un paseo bajo los árboles siempre es bueno para el cuerpo, para el humor y para el pensamiento, mucho más cuando cuerpo, humor y pensamiento se vean agitados por las propuestas de los artistas que este año presentamos en Madrid.

Artistas seguiremos llamándoles, para entendernos, aunque no nos guste la separación conceptual que el término produce entre quienes hacen y quienes miran. Porque no se trata tanto de hacer y mirar cuanto de participar en una situación comunicativa marcada por la presencia física, por la cohabitación de un tiempo y un espacio.

Les seguiremos llamando artistas, artistas del cuerpo, artistas de la imagen, artistas del movimiento; aunque a decir verdad, los artistas de **Desviaciones** se mueven poco, algunos no se desplazan, otros se mueven sin poner en juego un esfuerzo corporal remarcable, los hay que se concentran más en la detención que en el movimiento, y quienes se mueven en realidad lo hacen como si se miraran al espejo. Pero lo importante no es que los artistas se muevan más o menos, mejor o peor, sino que logren poner en movimiento el espacio, el interés, la emoción; porque en la combinación dinámica de esos tres elementos es muy posible que aparezca fugazmente la belleza: no en la imagen, no por el virtuosismo, sino gracias al descubrimiento en el espacio compartido de una "emoción interesada" (interesada por impura, entre otras cosas porque incluye la reflexión, la sensibilidad y el pensamiento).

Todo este movimiento debe contribuir a redefinir las palabras. Creemos que es preferible redefinir el arte que proclamar su muerte, redefinir la belleza que renunciar a ella y conformarnos con la del pasado o entregársela sin reservas a las artes mecánicas. Por ello, para intranquilidad de quienes siempre han denunciado el intrusismo de **Desviaciones**, insistiremos en decir que gran parte de lo que ofrecemos es danza. Danza del espacio, danza de los cuerpos, danza de los objetos, danza de las palabras, danza de emociones, danza de pensamientos. Una danza redefinida. Pero danza al fin y al cabo.

Lo que no está tan claro que sea danza es el programa de conferencias y coloquios, confeccionado con el fin de contextualizar el trabajo de los artistas, más con la intención de situarlos en un mapa que de explicarlos o almacenarlos en una categoría; un mapa multidimensional, que tratamos poco a poco de dibujar con la colaboración no sólo de críticos-as de danza, sino de personas atentas a las artes del cuerpo, el arte de acción, las artes visuales, el teatro o la escritura, en una apuesta por que lo transdisciplinar de las propuestas contagie la transdisciplinariedad de los discursos. En cuanto a los habituales coloquios del público con los

artistas, este año serán mediados por personas conocedoras de las trayectorias creativas que interrogarán las obras, los procesos, las inquietudes, contribuyendo a una mayor riqueza de las conversaciones que, junto a las conferencias, quedarán recogidas en nuestro tercer libro (el segundo, **Cuerpos sobre blanco**, está prácticamente concluido y aparecerá en versión trilingüe antes de fin del 2001).

Si **Desviaciones** se mueve es sobre todo por el entusiasmo de Blanca Calvo, que nos contagia a La Ribot y a mí, tanto como a los responsables del AFAA, el Instituto Francés, el British, el Goethe, al Círculo de Bellas Artes, Casa de América y la Resad. Resulta mucho más difícil entusiasmar a los responsables de la Administración: unos porque se esconden en los túneles o en el interior de las estatuas, otros porque deben de andar tan ocupados en controlar la educación, por sí mismos o con la colaboración de la Iglesia, que han olvidado que el apoyo a la creación y el intercambio artístico interestatal e internacional siguen siendo su responsabilidad y su obligación.

Algunos preferirían que la belleza fuera eterna y el arte ajeno al movimiento. Tal vez por ello intentan recluirla en iglesias, museos, bibliotecas y auditorios para después decir que no existe nada más allá de las paredes que ellos levantan. Pero la realidad es muy distinta de las palabras y las estructuras administrativas. El público de **Desviaciones**, que no se conforma con la imaginaria de las multinacionales ni las zafias adormideras de la televisión nacional, sabe que cientos de personas siguen creando al margen de lo que se espera de un buen artista, saltando fronteras, adentrándose en terrenos desconocidos de la danza, el arte y la experiencia.

Ya sabemos que todo sería más fácil si se aceptara universalmente la centralidad y la tiranía de las cifras, si dejáramos que se moviera el dinero y nos abandonáramos al plácido sueño en brazos de la tecnología. Pero nosotros, desde la práctica artística, como otros desde tan diferentes prácticas, seguimos reivindicando la existencia de otros centros cuyo núcleo no se puede reducir a cifras. Así que, a pesar de quienes amablemente tratan de convencernos de volver al camino recto para evitar nuestra caída en el abismo, fuera de la realidad, presentamos ahora este programa, para nuevamente poder decir, con él en la mano, que, efectivamente, la danza es la danza, el arte es el arte, la política es la política, el dinero es el dinero. Y, sin embargo, **Desviaciones** se mueve.

José A. Sánchez.